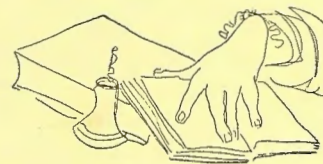




MANUEL MOLINA

Versos de la vida

Edición
ÁNGEL CAFFARENA



ALICANTE - MALAGA, 1977

Cuadernos del Sur

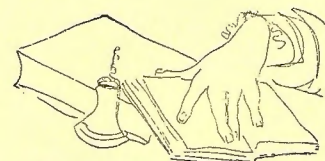
54

Versos de la vida

MANUEL MOLINA

Versos de la vida

Edición
ÁNGEL CAFFARENA



ALICANTE-MÁLAGA, 1977

Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Alameda, 31

MANUEL MOLINA

Versos de la vida

LIBRO
DE POESÍAS



LIBRO DE POESÍAS

LIBRO DE POESÍAS

VERSOS DE LA VIDA

LIBRO DE POESÍAS

LIBRO DE POESÍAS

LIBRO DE POESÍAS

LIBRO DE POESÍAS



LIBRO DE POESÍAS

LIBRO DE POESÍAS

HONESTAMENTE escribo lo que siento
y digo lo que soy y no me amago
para ocultar, discreto, lo que hago
y cambiar el sitio de mi asiento.

Serenamente vivo mi tormento
y bebo este dolor de un solo trago
y todo lo que tengo bien lo pago
porque a nadie molesto con mi cuento.

Más que vulgar, mi vida es la de todos
los que no tienen modas ni de modos
conocen la graciosa geografía.

Para el pueblo que sufre y no respira
y está cansado de oír tanta mentira,
repito yo mi verso cada día.

CON be de barro escribo lo que siento
de todo lo que pasa y lo que queda
debajo de esta bola, de esta rueda,
que aplasta la labor del pensamiento.

Con uve de valor vivo en el viento
y estoy en esta orilla mientras pueda
resistir, existir, sin que me exceda
del plan de mi trabajo y mi aliento.

Con acento, con música y medida,
con ge de germinal, consumo y sigo
mi verbo paladín analfabeto.

Y otra vez, con la música y medida,
y el asunto que siempre da la vida,
voy dejando caer algún soneto.

CARGADO de palabras, explosivo
de pólvora verbal pulimentada,
dejé caer mi voz como una espada
en el brillante sol del adjetivo.

Puse pronombre, nombre sustantivo,
artículo de fe, ¡qué bien ganada
la oración paso a paso paseada
por el ardiente punto suspensivo...!

Pausa —papel y coma— punto y coma
y a repasar la letra por si asoma
alguna punta heridora y viva.

Así escribí, cuartilla tras cuartilla,
una pesada y pura pesadilla
que me secó la sangre y la saliva.

PARA ganar la tierra poco a poco
hay que besar la angustia lentamente;
acercarse, despacio, a la corriente
del amargo festín donde me aboco.

Sentir el ansia oscura que ahora toco
con el ala caída de mi frente,
y ganar el poder de estar ausente
con toda mi presencia en un sofoco.

Encendida y febril, la vida entera
hay que ocultar callada y sin sonrisa,
pasando sin señal, sin una huella;

como pasa, fantástica y ligera
la sábana jugosa de la brisa
por el párpado azul de cada estrella.

SENDA de sangre ronda mis orillas;
se hundió en las raíces dolorosas
donde vine a vivir entre las cosas
que me dieron sus aguas amarillas.

Qué elemental el alma, qué sencillas
las cadenas que fueron mis esposas;
qué peso de pesar fueron las fosas
donde hundí sin cesar todas mis sillas.

La barraca materna, la cantera
de mi rama viril, la sementera
de sudor que me ahoga todavía...

es la historia anterior de mi destino:
madres esclavas del furor latino
y padres bajo el sol de su agonía.

EL hambre material es nuestro oficio.
Vamos soñando el pan, soñando el hueso,
soñando nuestros pasos, peso a peso,
por el aire final del precipicio.

El hambre es la virtud de nuestro vicio,
la enseña nacional de nuestro veso,
el milagro que alza, siempre ileso,
el bloque singular de este edificio.

El hambre es la maqueta de los sueños,
la ilusión que nos hace tan pequeños
como niños que juegan a la guerra.

Hambre y miseria suena en las campanas,
días y días, tardes y mañanas,
por toda la extensión de nuestra tierra.

VALE llorar, llorar por nuestra historia,
por el camino gris de nuestro paso,
por andar de un fracasc a otro fracaso
soñando con la muerte y con la gloria.

Esta es la ronda triste de la noria
que va desde la aurora hasta el ocaso,
este el sol de un cielo siempre raso,
estela de frente sin memoria.

Vale llorar de rabia y de amargura
sobre esta tierra áspera y tan dura
que nadie puede ahondar hasta su entraña.

Esta es la herencia pobre que recibe
el que nace de madre que no vive,
porque vive en la muerte toda España.

REQUIEN POR UN REBELDE

NO pudiste beber del agua fría
ni del calor del fuego cuando llueve,
ni ver el fruto de la almendra nieve,
ni el trigo del calor en su alegría.

Triste la noche, amargo fue tu día,
largo el dolor y la sonrisa breve,
dura la mano que te dió la leve
caricia de la última agonía.

Viviendo paso a paso cada infierno
—primavera verano otoño invierno—
hasta dejar caer tu sangre sorda.

Y de la hoja muerta sin la rama
del tronco que se quema por la grama,
un nido se remueve y se desborda.

BUSCANDO vas, indiferente y mudo,
por el país, paisaje donde andas,
esa flor del silencio que se sube
en la marea baja,

del corazón al labio y al ombligo,
creación de materia y de la patria,
hasta la fuente de la vida misma
donde el aire se calla,

donde alza la tierra su misterio,
donde todo es común entre las razas
y es milagro mirar la curva negra
en una piel dorada,

que se deja caer lánguidamente
lo mismo por las selvas que en las playas,
su presencia que asombra y oscurece
el pan de las palabras.

Y río arriba vas, contracorriente,
ganándote un sudor que no se acaba
mientras que exista por la tierra un hombre
que sienta el corazón dentro del alma.

LLANTO coral, solista de la pena,
voy registrando a golpes cada día
estas gotas de mar que Dios envía
desde el profundo azul hasta la arena.

El gesto, la palabra me condena
a escuchar esta triste melodía,
que suena con igual monotonía
que el arrastre fatal de una cadena.

Ajeno al lujo del solar. ajeno
al paraíso gris del hombre bueno,
me estrello en la verdad con la mentira.

Notario fiel del pulso de la hora,
veo si el ojo ríe, ríe o llora,
a veces con amor, muchas con ira.

ESTA emoción por dentro que me mueve
a bucear el fondo del abismo,
es un sudor que brota de uno mismo
y en la cumbre del otro se hace nieve.

Es un sentir que no tiene relieve
en el mundo de hoy, en su realismo,
en la cresta del mal materialismo
que sólo por la piel a andar se atreve.

Este querer cordial de entendimiento
que va del corazón al pensamiento
es lo que espera siempre la esperanza.

Es la fe que combate con la duda,
con la materia en bruto, carne cruda,
que está para coger y no se alcanza.

VERSICULOS DE LA VULGARIDAD

CUANDO moja la espuma la salada grandeza
de la miel de unos brazos que rondan la cabeza
reclinada en el aire con gracia y armonía
el alma se despoja de la monotonía.
Y sube y baja, nube, la palabra en la brisa
y pasa en el silencio con su media sonrisa
de lumbré que en la tarde a caer no se atreve
y deja en la colmena su nido sin relieve;
su nido que es de pluma y parece un reflejo
en éxtasis flotando lo mismo que un espejo,
lo mismo que una concha de barniz matutino
que se queda soñando al borde del camino.
La niebla de los días en oscuro aposento
donde el aire se ahoga sin luz ni sentimiento
y se clava en la sombra de todo dependiente
que está sujeto al aro de la cuenta corriente.
Con las manos sudadas de pasarse la pluma
a papeles, papeles con la resta y la suma
y ver como se lleva el aire la simiente
del alma y de la idea que vuelen por la frente.

CON un ardor de vino generoso
que en el tonel se cuece lentamente,
así mi corazón, calladamente,
va madurando el tiempo del reposo.

FIEL al amor ardiente y milagroso
de una mágica estrella, la pendiente
de la luz se desliza suavemente,
como un suspiro de sabor gozoso.

COMO un vino varón que va de vuelo,
que va de roja sangre bien vestido,
así se anuncia el aire que me llena.

AVE de la ilusión, ronda tu cielo,
por este campo mío florecido
de la paz que me salva y me condena.

CARNAVAL del dinero, barra de ORO
que penetra las carnes más estrechas
y cambia las sonrisas y las fechas
haciendo de un borrego un toro-toro.

Las pieles se dilatan poro a poro
cuando el brillo del oro da cosechas,
y todo el mundo se hace de derechas
cuando tienta el metal de algún tesoro.

El don del oro da la suma gracia
y el que lo tiene cree en la aristocracia
suprema del poder, que es la que vale.

Sol de la sombra, oro de la luna
que mide la ilusión de la fortuna
de cada cual, escale como escale.

CANTIDAD

HAY muchos que se embriagan con millones
de millones de cifras, de dineros,
de avariciosos números enteros
que le pisan el alma y los talones.

Que manejan las letras a montones
especulando en antros financieros,
e ignoran el sabor de ser sinceros
escuchando del mundo las canciones.

Escuchando la voz íntima y honda
que a la propia conciencia le responda
si sabe de verdad las estaciones.

Si sabe que las vidas no se viven
si sólo de la tierra se reciben
millones y millones y millones.

BLANDA LA VOZ de brisa matutina
escala por el cielo esclarecido
de una humedad de tiempo florecido
en la pálida luz que se avecina.

En oro:miel, la dulce y cristalina
estampa del paisaje estremecido,
alza el candor del tiempo renacido
en la siembra que en todo se adivina.

La estrella musical tiembla en la tarde
donde el espejo del rescoldo arde
como una esquila de color sin brillo.

Y en la suave caricia del rocío
hay un adiós, ahora, del estío
que se aleja despacio y amarillo.

GOYA, Solana, Don Ramón, Don Pío,
Don Miguel y Francisco de Quevedo:
Media docena de hombres con el dedo
señalando el horror de este vacío.

Otra vez en la tierra reina el frío:
Otra vez nos movemos sin el credo.
Otra vez el valor está en el miedo.
Otra vez ovillados en un lío.

Vuestra sombra ejemplar nadie provoca.
Nadie es capaz de alzar una protesta,
ni levantar la voz a media asta.

Hasta el pez ya no muere por la boca.
Todos bailando vamos con la orquesta
hasta que el director nos diga: basta.

FICHAS Y FECHAS van de mano en mano
entre números, nombres y sucesos
y papeles con tinta bien impresos
señalando el invierno del verano.

Se queda el aire corto, el sol enano
para el balcón-ventana de estos presos;
¡pobres oficinistas en los huesos
de este perro presidio cotidiano!

Fechas y fichas van de mesa en mesa,
de mano en mano van y vienen mustias
como las hojas de un otoño eterno.

Siempre esperando, siempre, la promesa
de una paga que apague las angustias
de estos pobres diablos sin infierno.

ROSA García Ros, Rosa García,
vecina de mi pueblo y de mi casa,
que sabe lo que pisa y lo que pasa
en toda la redonda geografía.

(Rosa García todo lo sabía
y todo lo contaba con su guasa,
con su pimienta y todo, con su grasa,
con un tono de más, de todavía.)

Rosa García, servicial y oscura,
rezaba su rosario en la clausura
y después se olvidaba de los santos.

Era una más que escucha los seriales,
que cuenta las monedas por reales
y confunde las risas con los llantos.

LLEGAS precoz y mórbida a la arena
balanceando dunas incipientes
y liberando prendas ya pendientes
te quedas en la flor de la azucena.

La reducida seda que serena
las modeladas curvas florecientes
idealizan tus formas más salientes
y dan a la visión la imagen plena.

Llegas del mar, al mar, onda con onda
caracoleando islas deliciosas
de caricias, dibujos y sorpresas.

Y bajo el sol dorado tú, redonda,
modelada escultura entre las rosas
que besan a la brisa que tu besas.

POR desnuda y por blanca, por rosada,
por pura piel de harina y tacto fino,
por modelada espuma y sol felino
que acaricia el camino y la posada,

porque estás en la imagen reflejada
del mar, la mar, el mar marino
que te abraza el encanto matutino,
despierto por un alba enamorada.

Despierto por la sangre y el dibujo
del ánfora real tras tu cintura
y a la altura del vientre tus corolas.

Mareas de la flor, flujo y reflujo
de caderas y pechos, de figura
redonda por el mar y por sus olas.

LA tierna flor que late entre la seda
de tus muslos de piel resplandeciente
es el imán que sigue la pendiente
de subida y bajada que se enreda.

Es la cara redonda de la rueda
doble solar rosada y contundente,
tu vientre, tu cintura que se siente
en el acto del aire que se queda.

Aves o alas vuelan en tu pecho
picudo de tan recto y tan derecho
hasta el botón cereza enardecida.

Desnuda fiebre toda tu figura,
ojos y bocas, cálida blancura
donde naufraga el gozo de la vida.

DONDE se apura el pie de tu figura
sigo subiendo la mirada ansiosa
y la pongo en tus muslos, rosa, rosa
y flor en la entrepierna muy oscura.

Oscura luz tu blanca dentadura
rondada por la boca roja ansiosa,
por tus senos de cuerna peligrosa
que invitan a morder fruta madura.

Tu cintura entre olas, tus caderas
que dan al aire sueños y praderas
donde besar tu cuerpo más remoto,

siendo la danza alada adolescente
donde besar tus labios diente a diente
como un volcán o rayo o terremoto.

EL hambre es nuestro sol, nuestra bandera:
gracias a él vivimos nuestra muerte
en un pasar templando bien la suerte
para escapar al cuerno de la fiera.

Por la sed se dilata la frontera
de nuestro ser que en humo se convierte
cuando suena el clarín y el alma advierte
que no hay pesar más grande que la hiera.

Es el hambre quien salva el apetito
de este pueblo perdido en cada grito
que se extiende ruín por todo el ruedo.

Por ese mal que agita nuestro vientre
no hay quien salga a mirar ni habrá quien entre
a buscar el valor de tanto miedo.

EL trágico títere del talento español,
se cubre de ceniza en la tierra del sol,
bebiéndose las cárceles en vasos de la pena
estéril como el agua salada de la arena.

Rumiando va Quevedo su palabra a Vallejo
que deja en los albores el ocaso más viejo,
mientras canta lo triste el pastor oriolano
que se deja la vida como un perro hortelano.

Este trío desnudo de salud indiferente
que se hunde en la tierra, pero no en la corriente,
son víctimas del vino y del llanto común
de todos los cobardes que cantan al tun tun.

Paisanos pasajeros de un mundo que declina,
rebeldes al consejo de toda voz cansina,
levantan su denuncia con pasión y coraje,
aunque pocos escuchan su glorioso mensaje,

y ponen la palabra al pie de cada queja
dejándose las manos cogidas a la reja
de la prisión que libra la dignidad del ser
entero y verdadero como es nuestro deber.

Es el trágico títere del talento español
que cubre de cenizas esta tierra del sol.

MIS POETAS

YO tengo mis poetas, como César Vallejo,
Miguel Hernández, Pablo, don Antonio Machado.
Los que cantan la vida, los que siempre han cantado
al pueblo siempre joven, al pueblo siempre viejo.

Yo amo a Federico, a Alberti, a su pasado
de luchas que dejaron su alma en un espejo,
y escucho sus palabras, escucho su consejo
de pueblo que se deja caer junto al arado.

Yo pienso en Blas de Otero, en Hierro y en Celaya,
en Ángela Figuera, en Sahagún —el que calla—
y en todos los que cantan por un sueño mejor.

Yo pienso en Aleixandre, en su clara conciencia
de maestro que sabe la pasión y la ciencia
del verbo y de la vida, del fruto y del amor.

CANTE-LLANO Castellano.

AVILA arriba,
Avila abajo,
voy por Castilla
diciendo algo.

Por Salamanca
suena el espacio
de la palabra
de un hombre sabio.

Desde Segovia
vengo cantando,
piedras y piedras,
piedras y pájaros.

Tierras sin frutos,
frutos amargos.
La patria cerca.
El mar lejano.

Por Salamanca,
nido de barro,
grita soberbio
el desamparo
del Lazarillo
sin pan, con palo,
con la miseria
como regalo.
Griegos, latines
sermoneados
y los migueles
apaleados.

Esta es Castilla.
Silencio largo.

MANANTIAL de miedo flota
invisible por el aire
en la mirada de todos
y en las palabras de nadie.

Un mar de miedo en los dientes
de una humanidad cobarde,
se extiende de piel a piel,
de la cabeza a la sangre.

Miedo palpitante, vivo
como su propio semblante,
como las hojas menudas
de las sombras vegetales
que se han quedado en la noche
suspirando por la tarde.

El miedo tiene un camino,
tiene un mar de olas grandes,
tiene espumas en la arena,
tiene dentro tempestades
de fuegos que no se apagan
cuando se salen de madre.

El miedo es un río seco
que está a punto de llenarse
y de salirse del sól
para hundirse entre los mares.

De la infancia a la vejez
el miedo va por delante.

MADRE

LLEVO en mi sangre tu herida
como un fuego que no cesa,
y en mi boca llevo presa
la palabra de tu vida.
Lleva en mi alma metida
la historia de tu dolor,
la memoria de un sabor
que no supo tu conciencia,
porque fue toda tu ciencia
pena, silencio y sudor.

MANANTIAL de miedo flota
invisible por el aire
en la mirada de todos
y en las palabras de nadie.

Un mar de miedo en los dientes
de una humanidad cobarde,
se extiende de piel a piel,
de la cabeza a la sangre.

Miedo palpitante, vivo
como su propio semblante,
como las hojas menudas
de las sombras vegetales
que se han quedado en la noche
suspirando por la tarde.

El miedo tiene un camino,
tiene un mar de olas grandes,
tiene espumas en la arena,
tiene dentro tempestades
de fuegos que no se apagan
cuando se salen de madre.

El miedo es un río seco
que está a punto de llenarse
y de salirse del sol
para hundirse entre los mares.

De la infancia a la vejez
el miedo va por delante.

MADRE

LLEVO en mi sangre tu herida
como un fuego que no cesa,
y en mi boca llevo presa
la palabra de tu vida.
Lleva en mi alma metida
la historia de tu dolor,
la memoria de un sabor
que no supo tu conciencia,
porque fue toda tu ciencia
pena, silencio y sudor.

EL ARBOL

NUESTRO árbol fue seco,
con las ramas torcidas
y las hojas sin vuelo.

A la sombra de otros
nuestro árbol fue menos.
Ni a la luna llegaba
en las noches de enero.
Con la ausencia del agua
nuestro árbol pequeño
se quedaba sin frutos
sin nacer el primero.

Sin el sol de la vida
era un tronco desierto
en la senda escondida
a la orilla de un huerto.

En un bosque de verdes
nuestro árbol cubierto
parecía la imagen
de un pasado que ha muerto.

Pero el árbol tenía
sus raíces por dentro
de la tierra materna
que le daba su cuerpo,

que le daba la vida
aunque fuera de lejos,
y el dolor de ser alguien
aunque fuera pequeño.

MAR MATERNO

LE gustaba ver el mar
cuando salía a la calle,
y se admiraba de verlo
tan sereno y tan suave,
tan claro como la luz,
como la tierra, tan grande

Sólo miraba a la mar
cuando iba de viaje
y se quedaba asombrada
de verlo de tarde en tarde.

Llevaba como una pena
rodándole el equipaje,
el miedo a salir, el miedo
a gastar de los metales
ganados con el sudor
y guardados con el hambre.

Un rosario de sudores
le navegaba la sangre
y naufragaba en sus ojos
con una angustia muy grande.

Por eso, a duras penas,
lograba salir en balde
y respiraba muy poco
para no gastar el aire.

A cuatro pasos del mar
y gustándole el paisaje,
se contentó con soñarlo
y verlo de tarde en tarde.

RECUERDO A MI AMIGO
MIGUEL HERNANDEZ

Una mirada
aseada
para el que quiere mirar
eran tus ojos, tus ojos
que nadie logró cerrar:
verdes, azules o rojos,
serenos como la mar.

En el monte o en el llano
siempre tu mano, tu mano
desnuda como el romero,
señalando al mundo entero
con su corazón humano.

En la huerta o en el valle
no hay lugar donde se calle
el ruy-señor,
no es posible que su boca
se quede sola en la roca,
sin amor.

Tu andar de huertano puro,
de campesino sincero
que viste de pana oscura
desde el agosto al enero,
no te sirvió de mortaja.
Te quedaste en la caja
sin encontrar paradero.
Miguel y mártir, Miguel,
nadie tan puro y tan fiel.

MEMORIA DE AMIGO
(Hablo de Miguel Hernández)

POCAS manos tan puras,
tan viriles y vivas
como fueron las tuyas.

Con la honda y la piedra,
con el lápiz, la pluma
y el papel, tan sencillas.

Con la máquina antigua
y el teclado amarillo
imitando tus dedos.

Qué pureza en tus manos
modelando los versos.

Pocos ojos tan hondos
contemplando los astros
en rebaño de estrellas.

Contemplando las lunas
en sus varios espejos
de oleadas y nubes.

Pocas bocas tan puras
nos legaron los siglos
cosechando oraciones
del trigal del futuro.
Pocos hombres tan altos,
de verdad, tan varones
que supieron morir
con la risa en los labios.

LETANIAS

GUIARRAS dan en la noche
y en la piel, con sus metales
de eróticas catacumbas
que se hunden en la sangre
para dar luz a la sombra
de tinieblas ancestrales.

Corazones que se ahogan
en los cráteres lunares,
en las arenas difusas
de los desiertos mortales
que son la isla del fuego
olvidada entre dos mares.

Sonando van los caminos
de la mañana a la tarde,
por las esquinas del tiempo,
por las plazas del paisaje
que dejan caer las horas
sin que las escuche nadie.

Al otro lado del viento
está contemplando el aire
como viajan las hojas,
viejas ciegas en el baile,
torpes de pies y de manos,
entre verdes vegetales.

Guitarra que dan el ritmo
a la danza de la sangre
joven que llega a la luz
cuando despierta el paisaje.

COLOFON

*La presente edición consta de 150 ejemplares
Ha sido impresa en Dardo, Alameda, 31, Málaga,
terminándose de tirar el día 23 de marzo de 1977.*

Ejemplar n.º.

*Las publicaciones de El Guadalhorce están integradas en el Instituto de
Estudios Malagueños, Patronato José María Cuadrado, del Consejo
Superior de Investigaciones Científicas.*

Depósito Legal: MA 409-1971